

II

ESTUDIOS DE HISTORIA URBANA, URBANISMO Y CENTROS HISTORICOS EN FRANCIA *

Antonio Naval Mas

LOS ESTUDIOS EN TORNO A LA CIUDAD**

Si para una inicial valoración de la bibliografía francesa en lo que se refiere a estudios de la ciudad, tomáramos como punto de referencia la prolífica bibliografía italiana y su carácter pionero, fácilmente podríamos inclinarnos hacia una valoración de la producción francesa, en lo que a estudios de historia urbana y urbanismo se refiere, como secundaria. Pero, si bien es verdad que ésta en volumen es menor, una parte de la misma aporta matices importantes muy útiles para encauzar y enriquecer los

estudios de Historia urbana que cada vez se perfilan con más decisión como estudios de apoyatura multidisciplinar. El fuerte arraigo y amplio desarrollo de las ciencias humanas en Francia, y particularmente de la sociología, aportan matices que necesariamente hay que tener en cuenta, no sólo por su inseparabilidad al fenómeno urbano, sino también por su eficacia comprobada en la metodología de los estudios en torno a la ciudad.

Por otra parte, Francia ha aportado figuras clave que son autoridades en los estudios del urbanismo contribuyendo a la definición de su objeto y a la precisión de métodos, aunque no siempre ni de la misma manera han incidido en la producción francesa ni han sido aceptados con igual entusiasmo. Marcel Poëte, Gaston Bardet, Pierre Lavedan, llenan una época, primera mitad de siglo, potenciando y atrayendo la atención sobre los estudios de urbanismo y preparando un campo de estudio que, tras un período de aparente olvido, o, al menos, menor interés, ha comenzado a fructificar a partir de los años

(*) En "Ciudad y Territorio", n.º 3-4/1983, págs. 155-173, fue publicada la Primera Parte de este trabajo de investigación titulada ESTUDIOS DE HISTORIA URBANA, URBANISMO y CENTROS HISTORICOS EN ITALIA, del mismo autor.

(**) Agradezco al arquitecto e historiador francés Jean Passini la colaboración prestada.

Antonio Naval Mas es profesor titular contratado de Historia del Arte en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Castilla-La Mancha.

setenta. A estas autoridades en la materia, por su específica influencia en los estudios de urbanismo, habría que añadir la aportación de los geógrafos, cuyo campo de estudio, la geografía, es disciplina de sólido arraigo en Francia y con proyección de liderazgo en el mundo. El interés y dedicación al urbanismo, desde la perspectiva específica de su materia, constituye una aportación inolvidable para entender el estado de la cuestión. Debemos mencionar a Vidal de la Blanche, Pier George y Georges Chabot, que con distintos matices han escrito sobre geografía urbana en términos y conclusiones que no pueden ignorarse.

Todos ellos, de forma destacada y con incidencia directa, han ido perfilando una materia de estudio, sensibilizando el interés y delimitando el camino de investigación que otros han completado. Unos y otros dieron un impulso vital a los estudios de Historia del urbanismo que, a pesar de todo, todavía tienen un largo camino que recorrer. Con anterioridad, en la segunda mitad del siglo XIX, Fustel de Coulanges, con su estudio sobre los fundamentos religiosos de la ciudad antigua, además de ser trabajo pionero hizo una importante aportación a los estudios sobre la ciudad, de forma que, todavía hoy, debe ser tenido en cuenta [62]. Circunscrito al urbanismo francés, en su modalidad específica de las *bastides*, Curie-Seimbres, publicó poco después el trabajo de investigación que sería el punto de arranque para el estudio de este tipo de ciudades [41].

Para valorar el estado de la cuestión actual puede ser útil el recordar, aunque brevemente, la trayectoria recorrida que ha conducido a ella.

EVOLUCION DE LOS ESTUDIOS URBANOS*

Con las drásticas alteraciones del barón Haussman en París, el interés por un permanente "*aménagement*" y saneamiento de la ciudad, se mantuvo y extendió, no sólo a otras ciudades francesas sino a otros países, incluidos los americanos. El ejemplo instaurado en la capital francesa constituyó un estímulo de actuación frente a los problemas que ofrecían los viejos cascos de las ciudades y las nuevas aglomeraciones humanas en barrios, consecuencia del proceso de inurbación. Los problemas que unos y otros ofrecían llevaron a minusvalorar, incluso menospreciar, los antiguos y, entonces, a todas luces superados "*cadre de vie*" históricos, despojando de todo interés, y hasta considerando superfluo, el estudio de los marcos del vivir cotidiano, espacios y estructuras urbanas, cuya historia entonces no interesaba.

Las leyes urbanas tuvieron como principal objetivo de atención el saneamiento y, consecuentemente, la escasa producción literaria, se centró principalmente en su aplicación y en el estudio de los problemas que motivaron. A partir de finales de siglo, entre la pujante burguesía, los tratamientos medicinales por aguas termales fueron objeto de una gran aceptación y, en consecuencia, el estudio de los

complejos termales merecieron la atención durante un largo período que se prolongó hasta bien entrado el siglo XX. Por entonces el *aménagement* de la ciudad ya era algo más que el saneamiento, no completamente solucionado, para dirigir la atención al estudio de la implantación de parques y jardines. La ciudad era también objeto de estudio por los problemas que ofrecía la emigración y habitación obrera.

Tras los problemas de reconstrucción, a consecuencia de la primera guerra mundial, la década de los veinte trajo consigo un incremento de la circulación, como consecuencia de la creciente producción industrial de vehículos de transporte. A partir de mediados de esta década de forma progresiva y prácticamente ininterrumpida, los problemas de circulación polarizaron los estudios de urbanismo y llenaron gran cantidad de páginas impresas. Por entonces, el urbanismo todavía no pasaba de ser el estudio de los problemas que implicaba el adecentamiento del marco de la vida diaria cuyo abanico progresivamente se fue ampliando extendiéndose a otros aspectos relacionados con la construcción, como la lotización, o problemas ambientales, como el ruido y la iluminación.

Ya habían sido publicadas obras fundamentales como las de Sitte y Geddes que no estaban traducidas y la de Unwin, que sí fue traducida [113], y estudiosos como Poëte, Bardet y Lavedan ya habían escrito algunos de sus trabajos que serían capitales, pero cuya incidencia se limitaba a los círculos en que se movían. Sólo después de la segunda guerra mundial empezaron a introducirse temas que de alguna forma estaban relacionados con la Historia del Urbanismo y que constituían aportaciones monográficas del mismo. Entre ellos con desigual valor y enfoque, obtuvieron principal atractivo y se prodigaron los estudios de nombres de calles que, a veces, no pasaron de ser escueta constatación de las sucesivas variaciones. Otras, aportaron información válida para una historia de la ciudad, con sus personajes, hechos e instituciones y, en ocasiones, dejando traslucir hechos urbanos que desvelaban o contribuían a desvelar la evolución del espacio y su función.

Por entonces París, no sólo capital sino símbolo y síntesis de un país, mimada y hecha a costa del mismo, centraba, prácticamente con exclusividad, los estudios de Historia Urbana y del Urbanismo. En buena parte era fruto del trabajo y dedicación de Marcel Poëte, quien ya en 1904, había creado en la Biblioteca de trabajos históricos de la Villa de París los cursos de Historia de la Villa de París que, con posterioridad, en 1924, se transformaron en Instituto de Urbanismo de la Villa de París. Con anterioridad, en 1914, dada la dedicación que Marcel Poëte daba al tema, y su labor fecunda, el Seminario de Historia de París de la Escuela Práctica de Altos Estudios había sido transformado para él en Cátedra de Historia de París.

Su labor docente se completó con el boletín "*Ville de Paris*" que fue publicado hacia 1915 y, después, a partir de 1919 "*la vie urbaine*". Su máximo exponente de dedicación al tema de París lo constituye "*Une vie de cité: Paris de sa naissance à nos jours*" [101] obra incompleta que trasciende el interés localista al ser punto de referencia y arranque para otros estudios de Historia Urbana. En esta obra el urba-

(*) Los números de los corchetes remiten a los del índice bibliográfico.

nismo es documento que contribuye a desvelar la Historia urbana al mismo tiempo que encuentra en ella su explicación.

A partir de entonces la bibliografía sobre París será copiosísima y en ella dejaron su producción los historiadores más destacados, que de forma ininterrumpida y constante le dedican cientos de páginas. Entre ellos Lavedan, Bardet, Francastel, etc. Marcel Poète consagró toda su vida al estudio de la ciudad y a la elaboración de métodos propios que fueron específicos a esa nueva disciplina que es el urbanismo. En 1929 publicó *"Introduction à l'urbanisme", L'évolution des villes, la leçon de l'histoire, l'antiquité*, que enseña a leer el plano de la ciudad como fuente de información y documento en una línea que, aceptada, después se generalizaría. Consideró el urbanismo como una ciencia de observación para sacar datos [102].

Poète tuvo siempre presente y consideró importante la aportación de la geografía en el estudio de la ciudad; *"le site reçoit la ville mais c'est le chemin qui la vivifie"*, pero hizo su historia del urbanismo con la incorporación de otras informaciones relacionadas con la actividad social, y, entre ellas, el aspecto religioso, sin el cual pensaba que no se podía entender la ciudad. Todo ello contribuye a desvelar ese "alma" de cada ciudad que no es menos importante que su patetización material, el cuerpo, la *urbs*. Poète, con su introducción al urbanismo, quiso hacer mucho más que arqueologismo pues en su mente estaba claro que *"L'urbaniste ne doit pas oublier, pas plus qu'il ne doit négliger l'enseignement des choses mortes, non pour copier, mais pour créer à son tour"* (1). Al igual que Geddes concibió la ciudad como un ser en evolución constante, de la que forma parte por igual la ciudad antigua y la moderna, manteniendo los presupuestos establecidos por Sitte. Poète, moviéndose sobre todo en el campo de las ciencias sociales, en sus propuestas para la ciudad se rige por la primacía de los valores humanos más que por la mera organización.

La incidencia de la obra de Poète fue muy escasa y sólo con bastante posterioridad fue descubierta y rehabilitada. Encontró, no obstante, un seguidor en su yerno Gaston Bardet, que entre otros méritos tiene el de haber contestado y desmontado alguna de las ideas simplistas de Le Corbusier [91, 92].

La obra más destacada de Bardet fue *"L'urbanisme"* [9] con varias ediciones en Francia y traducciones a otras lenguas. En ella exponía los presupuestos básicos que deben subyacer en todo planteamiento urbanístico contemporáneo, pues para Bardet el urbanismo se caracteriza por *"le divorce entre des formes urbaines, caduques et lourdes, et l'être urbain en prodigieux renouvellement"* (2), Divorcio, a su vez, que considera ser la consecuencia de una crisis de valores. Apunta como solución que el planificador no sea un mero tecnócrata y que los planes no sean "organizados" sino "orgánicos" constituyendo al hombre en módulo de cualquier planificación. Los planes deben estar programados en fases sucesivas, que asimilen las peculiaridades de cada grupo social y respondan al ritmo de densifi-

cación. Para ello debe estar salvaguardada su completa realización.

Su estudio e interpretación de la ciudad iba encaminado a la construcción de un nuevo urbanismo. En *"Pierre sur pierre, construction du nouvel urbanisme"* [6], hace una interpretación de la historia de la ciudad como base para el trabajo planificador del urbanista, de quien afirma que para ser buen profesional también tiene que saber cómo mueren las ciudades. Poco después, en 1948, escribió *"Le nouvel urbanisme"* [7], que ofrece el interés de ser una síntesis de los planteamientos filosóficos en vigor, junto a las utopías históricas, encaminada a que el lector no se detenga sólo en la visión geométrica de las ciudades, sino que también tenga en cuenta la estructura orgánica de los grupos sociales que en ella viven y que denomina "topografía social", instrumento de análisis para el estudio de la ciudad y base para su planificación. Bardet confeccionó interesantes tablas de estructuración social. Después escribió *"Mission de l'urbanisme"* [8] que recopila conferencias por él dadas en Europa, América, Medio Oriente y África. En ella, con un tono más bien moralizante, pone en antecedentes sobre el futuro de la ciudad y propugna una preponderancia de los valores espirituales en los que se apoya con insistencia. Afirma en esta obra que su lectura debe completarse con *"Demain c'est l'an 2000"*.

Otro de los pioneros en la Historia del Urbanismo que por entonces estaba trabajando intensamente fue Pierre Lavedan. Su concepción de la Historia del Urbanismo tiene matices propios que le caracterizan, al centrar el objeto de sus estudios en la forma urbana, con un planteamiento cercano a los geógrafos y diferenciado de Poète y Bardet. Su producción bibliográfica ha sido amplísima a lo largo de su prolongada vida.

Con anterioridad a que Poète escribiera su introducción al Urbanismo, P. Lavedan escribió *"Que'est-ce-que l'urbanisme? Introduction à l'histoire de l'urbanisme"* [79] que llamaba la atención sobre el olvido que los planos de las ciudades sufrían en los estudios de la ciudad. Subraya la diferencia existente entre la historia de los orígenes de la ciudad y la historia de su plano, e intenta explicar cómo se han formado los planos, para lo cual hay que tener presentes los distintos factores geográficos. El mismo año 1926, comenzó la publicación de su *"Histoire de l'urbanisme"* [81, 82, 83] con amplia información gráfica, y en la que la descripción topográfica sería el rasgo distintivo, dejando en segundo lugar, aunque sin menospreciar, los aspectos que, aunque relacionados con la ciudad, forman parte de su historia económica o social.

Su vinculación a la geografía le llevó a escribir expresamente *"Géographie des villes"* [80], de gran aceptación, donde considera que el urbanismo es el campo de aplicación de la geografía. La ciudad, afirma en ella, es la obra que tanto engrandece al hombre por ser la mayor obra de arte, como lo aprisiona en una red de limitaciones y prohibiciones.

Pierre Lavedan escribió otros trabajos importantes para la Historia del Urbanismo a los que volveremos a aludir después, entre ellos *"Représentation des villes dans l'art de Moyen Age"* [84], que consti-

(1) M. POÈTE [102], pág. 353 de la edición de 1967.

(2) G. BARDET [9], pág. 13 de la 5.ª edición.

tuyó un inicial acercamiento al tema que después merecería la atención de otros ensayistas que citaron repetidas veces este trabajo.

Por entonces, 1954, su prestigio era reconocido y se le tributó un homenaje con la publicación "*Urbanisme et architecture, études écrites et publiées en l'honneur de Pierre Lavedan*" [85] en el que colaboraron destacadas personalidades con temas que sobrepasaban el ámbito francés. La variedad de objetos de estudio considerados dentro del campo del urbanismo, y de metodologías usadas, sirven también para darse una idea del estado de los estudios relacionados con el tema, en el momento en que se escribió la publicación-homenaje.

Poco después Michel RAGON publicó "*Livre de l'architecture moderne*" que, como después él mismo afirmó, tuvo carácter de obra pionera en Francia, pues no era mucho más lo que existía en relación con la Historia del Urbanismo, después de enumerar la escrita por Lavedan y de los cursos de André GUTTON en la Escuela de Bellas Artes de París, dados a partir de 1953 y recopilados en 1963 en "*L'urbanisme au service de l'homme*" [72]. Con anterioridad, AUZELLE y JANKOVIC, habían comenzado a publicar en 1947 la "*Encyclopédie de l'urbanisme*" destinada principalmente al aprendizaje de los alumnos, y que lleva como subtítulo "*Ouvrage international pour l'enseignement et la pratique de l'aménagement du territoire, de l'urbanisme et l'architecture*" [3]. Su publicación duró veinte años y a través de los treinta y un fascículos recogió tipologías de conjuntos mediante completa documentación gráfica y aportación de descripciones, datos y fotografías. Pierre GEORGE, geógrafo, escribió "*La ville: le fait urbain à travers le monde*" obra en la que, a través de una serie de ciudades-tipo pretende ofrecer una visión sistemática de los estudios de urbanismo [65].

En la década de los sesenta los estudios de Historia Urbana y Urbanismo experimentaron un fuerte impacto y comenzaron a hacerse realidad los objetivos propuestos en los congresos de ciencias históricas de Roma de 1955 y Viena 1965. En ellos fue propuesta la publicación de unos instrumentos de trabajo útiles para la Historia de la ciudad como eran la colección de documentos relativos al nacimiento de las ciudades europeas, atlas que hicieran visibles los principales tipos de crecimiento urbano y bibliografías de Historia de las ciudades que copilaran lo existente para cada país. La bibliografía de Francia fue publicada por Ph. DOLLINGER y Ph. WOLFF que seleccionaron 10.000 títulos relacionados con la Historia de las ciudades francesas. Entre ellos se encuentra lo específicamente relacionado con la Historia urbana y del urbanismo, e instrumentos de trabajo útiles para su estudio [44].

Por entonces se tradujeron también algunas obras capitales en la Historia del urbanismo por su originalidad y aportación, como la de Lewis MUMFORD "*La cité à travers l'histoire*" [96], Siegfried GIEDION "*Espace, temps, architecture*" [68], y Arnold TOYNBEE "*Les villes dans l'histoire*" [112]. Otras, no siempre traducidas, crearían y reforzarían el interés por el tema y abrirían nuevas pistas de enfoque, como la de Erwin Anton GUTKIND "*Urban development in western Europe*

France and Belgium" [71], y los trabajos de Leonardo BENEVOLO, Aldo ROSSI y Saverio MURATORI que abrieron nuevas brechas en la historia del urbanismo marcando caminos que serán seguidos con aceptación y estimables aportaciones, al replantear los orígenes de la ciudad moderna, la relación entre arquitectura y ciudad, e inaugurar nuevas metodologías de investigación urbana basadas en la morfología del plano. A partir de entonces la producción italiana ejerció una importante influencia y fue tenida como pauta que condicionó trabajos publicados con posterioridad.

Como consecuencia del creciente interés por el tema fueron saliendo a la luz algunos trabajos que constituyeron propuestas de sensibilización del problema, instrumentos de estudio y ensayos del tema ciudad y urbanismo. Entre aquéllos merece citarse los trabajos de AUZELLE "*323 citations sur l'urbanisme*" [4] y Françoise CHOAY "*L'urbanisme, utopies et réalités*" [33], Pierre LAVEDAN "*Les villes françaises*" [86].

Hay también aportaciones aisladas a las grandes síntesis, recopilaciones del urbanismo universal e intentos de tipificación, como pueden ser la "*Encyclopédie de l'urbanisme*" [3], últimamente comentada, también de AUZELLE y la "*Histoire mondiale de l'architecture et l'urbanisme moderne*" de Michel RAGON [104].

Posteriormente, entrados los setenta, al igual que en Italia, aunque con menor incidencia, fue el momento en que salieron a la luz materiales de trabajo y algunos ensayos que si en parte fueron aplicación de propuestas originales italianas, como las referentes a estudios morfológicos, en otras ocasiones llevaban el enfoque peculiar que caracteriza a la producción francesa al dar cabida a los tratamientos inspirados en las ciencias del hombre.

El abanico de temas se amplió poco a poco. Junto a los ya tradicionales relacionados con el ordenamiento urbano, que ahora se prodigan como consecuencia del enorme aumento de volumen de obra a edificar, se encuentran también los de geografía y topografía urbana. Cada vez con más insistencia la ciudad es vista y estudiada en la vinculación con el entorno geográfico y a través del papel desempeñado en la región. Una considerable producción cartográfica facilitó las cosas.

Los temas específicamente relacionados con la Historia abundan en enfoques sociológicos. Entre los estrictamente relacionados con el estudio evolutivo de las formas y espacios construidos, los temas de puertos, fortificaciones y castillos tuvieron un especial atractivo. A ello contribuyeron las prospecciones y estudios arqueológicos, de fuerte arraigo y reconocida experiencia, que también incluyeron como objeto de estudio el tema urbano. El espacio y trama propiamente urbano también atraerá a unos pocos estudiosos que mostraron especial atención por las ciudades del XVII y XVIII, sobre todo aquellas que fueron de nueva creación como Richelieu, Versailles, Napoleon Vendée, etc. Algunos de estos trabajos tuvieron como referencia estudios italianos.

Otro núcleo de estudios es el relacionado con los centros históricos de las ciudades. En función del problema, planteado a raíz de la ley Malraux de

1962, se difundieron trabajos relativos a su tratamiento y rehabilitación, publicados en lengua inglesa e italiana, haciéndose eco de las propuestas difundidas en Italia, Inglaterra y Estados Unidos. A partir de entonces y con ocasión de los planes de rehabilitación y conservación encargados por organismos oficiales se llevaron a cabo numerosos y, a veces, interesantes trabajos que contienen análisis de trasfondo histórico y que, en ocasiones, o están todavía inéditos o mal difundidos, cuando constituyen interesantes contribuciones a la Historia del Urbanismo.

HISTORIA URBANA E HISTORIA DEL URBANISMO

En el momento de rastrear la producción bibliográfica relacionada con la Historia del Urbanismo, lo primero que llama la atención es la escasa y reciente consideración que ha merecido la Historia del Urbanismo, a pesar de que Francia es un país donde las ciudades todavía conservan buena parte de la apariencia histórica, ofreciendo imágenes que son documentos presentes de épocas pasadas y hombres desaparecidos, y a pesar de ser un país donde, en el pasado, se hicieron actuaciones urbanas, a veces programadas, que tipificaron las actuaciones urbanísticas de otros países.

El primero de los datos que ofrece el panorama de los estudios de urbanismo es el escaso empleo del mismo como documento desvelador de la Historia. Concomitante a ello, se pone de manifiesto un evidente interés por el estudio del espacio urbano (3).

Esto resulta más sorprendente cuando otras ramas del saber que estudian la ciudad y explican sus fenómenos están ampliamente desarrolladas, pero, al mismo tiempo, y aun a riesgo de que las afirmaciones por ser simples parezcan simplistas, podemos decir que la polarización que en torno a las ciencias del hombre han manifestado los estudiosos, ha podido ser con detrimento del estudio de la evolución del espacio mismo. De todas formas, aunque parezca innecesario, puede ser suficiente el decir que un país con un alto nivel de bienestar y su consecuente demanda constante de la calidad de la vida como Francia y con un sentido de la propiedad defendido a toda costa, y preeminente en ello es la propiedad urbana, el ordenamiento del espacio urbano, o *aménagement*, es una constante que se retrotrae mucho en el tiempo, y el conseguir un *cadre de vie*, digno y adecuado, una obsesión acentuada en las últimas décadas. Este término *cadre de vie* es una expresión usual en el vocabulario de políticos y planificadores, y meta reivindicativa de individuos y asociaciones, e incluso está incorporada actualmente a la denominación de uno de los ministerios. Tal presupuesto programático ha llevado a conceder un valor secundario y subordinado, quizá excesivamente, a esos "marcos de vida" que, por antiguos, parecen anacrónicos y por anacrónicos inicialmente incompatibles con la modernidad y respuesta a las exigencias modernas. Vista así la cuestión, el estudio del espacio urbano histórico, fácil-

mente puede parecer superfluo, superficialidad que puede despistar de la utilidad que como documento informativo ofrece el espacio conformado, programado o no, de nuestras ciudades.

La prioridad por la consecución de ese *cadre de vie* ha llevado, en ocasiones, a censurar los planteamientos historicistas en torno al espacio urbano, pues se ha llegado a decir que, de hecho, un análisis histórico y lógico hace olvidar a menudo lo que verdaderamente es el urbanismo: *la construction d'un cadre de vie pour l'homme, une organisation de l'espace naturel qui doit apporter à l'homme le bien-être le plus grand pour le coût le plus bas*" (4). La minusvaloración e incluso desprecio de la ciudad del pasado, de que Le Corbusier hizo gala, dado su prestigio, decantaron los intereses de estudio y los presupuestos urbanísticos en su línea [91, 92].

Evidentemente esto no es más que el elemento no estimulante y no adyuvante a lo que podrían ser los estudios de Historia del Urbanismo. El panorama historiográfico francés, en lo que a estudios de la ciudad se refiere, tiene otros aspectos positivos que, al mismo tiempo que explican el desinterés por el estudio de la evolución del espacio urbano, son pautas que hay que tener en cuenta a la hora de estudiarlo, pues lo complementan.

Simplificando de cara a la claridad mediante la búsqueda de una síntesis, hay que recordar la importancia, desarrollo y trascendencia que en Francia han tenido los estudios de geografía y ciencias humanas, y, dentro de éstos, la sociología. Ambas han condicionado y orientado los estudios relacionados con la ciudad.

En relación con la vinculación que siempre ha tenido la geografía y el urbanismo, es significativo que en las clasificaciones bibliográficas, al urbanismo se le haya adjudicado un código decimal que lo vincula a la geografía y no a la historia o a la arquitectura. En las bibliotecas que han adoptado este código es en los estantes de geografía donde hay que buscar y se encuentra la producción bibliográfica relacionada con el urbanismo.

Al margen de ello, pero no sin significativa conexión en Francia, una parte importante de la atención dedicada a las ciudades ha sido dada precisamente por los geógrafos. La geografía en este país ha alcanzado cotas muy altas de especialización que le dan categoría de escuela. Sus campos de especialización son variados y amplios. Los geógrafos han estudiado la ciudad y condicionado con sus enfoques y puntos de vista, el estudio de la misma [15, 16]. Ya VIDAL DE LA BLANCHE, máximo exponente de la geografía humana, con la publicación en 1920 de sus *"Principes de Géographie humaine"* [121] abrió cauces y marcó pautas en los estudios relacionados con la ciudad que serían definitivamente incorporados y facilitarían la explicación de la incidencia de los hechos y actividad humana en la estructura urbana.

Los geógrafos, desde la perspectiva que les es específica y con matices metodológicos que afirman ser de su competencia, incluyen en su campo de estudio aspectos tan variados como la génesis, conformación y caracterización de la ciudad en relación

(3) L. BERGERON, M. RONCANYOLO [12], pág. 828.

(4) G. CHAMBON, M. NOEL [28], pág. 8.

con el medio ambiente, la estructuración espacial y social como consecuencia de sus funciones en una óptica relacionada con la sociología, el comportamiento humano en función del espacio, según presupuestos de la psicología social, o el estudio de la sucesiva modificación viaria que encuadran en la geografía histórica. También son frecuentes, y no sin utilidad, los estudios mediante fuentes estadísticas que reducen a mera confrontación los datos de la conformación urbana y que, a veces, se identifican con la urbanización y urbanismo.

Siendo aportaciones meritorias, contribuyen a poner de manifiesto el carácter multidisciplinar del objeto de estudio. Se puede afirmar que su aportación más destacada a los estudios de la ciudad, además de lo que les es específico en relación con el medio ambiente, junto a la importancia dada al factor humano, han sido los estudios tipológicos desde diferentes perspectivas.

Entre las aportaciones destacadas al estudio de la ciudad deben mencionarse las obras de Pierre GEORGE y Georges CHABOT. El primero de ellos en *"La ville, le fait urbain à travers le monde"* [65] intenta una sistematización teórica de los estudios del urbanismo a través de las diferentes ciudades-tipo. En *"Précis de Géographie urbaine"* [67], propugna la aplicación de métodos de análisis diversos ante la variedad tipológica de ciudades, caracterizados por la toma en consideración de uno de los aspectos fundamentales del hecho y desarrollo urbano.

De Georges CHABOT obtuvo una amplia difusión y fue bien acogido *"Les villes, aperçu de géographie humaine"* [27] que ofrece una síntesis tipológica de las ciudades de acuerdo con las funciones que en ellas predominan. Sintetiza también los diferentes aspectos y problemas que caracterizan a una ciudad y repasa la relación de la ciudad con la región en donde se encuentra y con la red formada por otras ciudades.

Los geógrafos han promocionado un estudio de ciudad centrado, se puede decir con exclusividad, en un estudio topográfico, sometido a clasificaciones tipológicas y estadísticas. Relacionado con este presupuesto y esta metodología está una parte de la obra de Pierre LAVEDAN, cuya aportación a los estudios de Historia del Urbanismo es indiscutible.

En el trasfondo de los planteamientos del geógrafo, como es obvio, está el supuesto decididamente defendido, a veces con reiterativa insistencia, de la vinculación de la ciudad al medio ambiente natural, condicionador determinante y, casi de forma mecanicista, de la forma y estructura de la ciudad. Subordinado a ellos quedan otros aspectos que, a su vez, pueden llegar a ser modificantes, como la red viaria, desarrollo de puertos, etc.

La aportación de la geografía, siendo importante, necesita, no obstante, del complemento de una metodología histórica bien planteada que sea algo más que unas relaciones mecánicas y una confrontación de tablas que muestren la alteración de datos.

Aunque sea solamente de paso hay que hacer también referencia a la aportación de los arqueólogos, de larga actividad en Francia. Las prospecciones arqueológicas, intensificadas sobre todo des-

pues de la segunda guerra mundial, han ido desvelando aspectos ignorados de las ciudades del pasado y suscitando interés por el conocimiento de su estructura planimétrica, organización espacial, hábitat, servicios, etc. En muchos de los programas arqueológicos ha estado expresamente presente el estudio de la ciudad galo-romana con la aportación de síntesis de indudable interés por su contribución al conocimiento de la ciudad antigua [36, 55].

Como culminación a la aportación de la arqueología y muestra de interés de los arqueólogos por el tema del urbanismo antiguo y la conservación de sus muestras, está la reciente publicación de *"Archéologie urbaine"* [135] que son las actas del Coloquio internacional celebrado en Tours. En ella se recogen los estudios arqueológicos de unas cien ciudades francesas y se formula el deseo expreso de que los futuros planes de urbanización tengan en cuenta la cartas arqueológicas. El hecho constituye un argumento más que propugna por el respeto a la ciudad del pasado incluso en sus vestigios arqueológicos.

Con antelación se habían celebrado otros coloquios encaminados al estudio y recomposición de la ciudad del pasado, como el celebrado en la ciudad de Bazas (Bordeaux), en 1978, sobre arqueología medieval y geografía histórica [136].

En relación con la ciudad del alto medievo, una de las semanas celebradas en Spoleto (Italia) fue dedicada a la ciudad. Hubo aportación francesa que contribuyó a llenar la escasez de estudios que caracterizan este período [74].

El otro de los componentes básicos que perfilan el distintivo estado de la cuestión en Francia, es la sociología. Las ciencias humanas, de fuerte arraigo en el país, y en particular la sociología, han experimentado un desarrollo sin precedentes en los últimos años, configurando unos estudios urbanos vistos a través de las metodologías específicas de esta materia y tendentes a identificar la historia con los procesos sociales. Esta pujanza y dedicación a los estudios sociales ha llevado como consecuencia a un predominio del estudio de la ciudad desde los fenómenos que están conectados con su configuración espacial y los hechos con ella relacionados, como pueden ser los de la inurbación, estructura económica, política inmobiliaria y del espacio, etc. Ello ha sido a despecho del estudio del espacio mismo, poniendo a revisión la trayectoria de los estudios de la ciudad, es decir, instituciones, personas, acontecimientos, y entrando en polémica con los historiadores. Esta puede ser de alguna manera la especificidad de la aportación francesa.

Como consecuencia, también en Francia se ha suscitado una cierta polémica con los historiadores mantenida esta vez por los sociólogos. Unos y otros reprochan los fallos de los respectivos sistemas. El reproche de los sociólogos es el no valorar suficientemente los procesos sociales y no analizarlos con rigor, dejándose llevar, los historiadores, por la tendencia atávica al mero relato y concatenación de hechos. Los historiadores, a su vez, ven y detectan en el estudio de la ciudad la tendencia al estudio de sólo sus problemas, a veces aisladamente vistos, con el consiguiente fraccionamiento. A través de ellos se pretende definir la especificidad del hecho urbano,

más que los sistemas concatenados, diacrónicamente expuestos, que expliquen la totalidad y especificidad de la urbanidad (5). La preponderancia y sobrevaloración de las filosofías de inspiración marxista desfiguran y dan carácter unilateral a estas visiones, adoptando, prácticamente con exclusividad, metodologías que usan como módulos de análisis presupuestos y mecanismos económicos.

El deseo de una más intensa incorporación de la visión histórica, está tomando cuerpo últimamente (6). A la insustituible incorporación de la Historia en los estudios, en este caso relacionados con la ciudad, viene a añadirse el ver en ella la clave para superar las tradicionales desavenencias entre geógrafos, arquitectos, sociólogos, planificadores y urbanistas que ven la ciudad, unos como mero marco del vivir diario que ineludiblemente hay que planificar y, otros, como objeto preeminente de deleite [34].

Como consecuencia positiva de estas mutuas llamadas de atención, hay una continua revisión de posiciones que felizmente llevará a un más preciso planteamiento de la cuestión y, consecuentemente, a logros más exactos. La necesidad del apoyo histórico en el tema de la ciudad ha llegado también a arquitectos y urbanistas que cada vez con más insistencia lo incorporan y tienen en cuenta en sus proyectos de remodelación de las ciudades. Los historiadores, a su vez, están descubriendo "lo urbano" que hasta ahora le dedicaban una atención muy relativa en sus investigaciones [46].

Habiendo alcanzado la historia urbana llevada a cabo en Francia por los sociólogos la importancia y arraigo que le caracteriza, lógico era que fuera la que con más profundidad se haya replanteado su revisión. Encontrar una metodología propia y definir un objeto que determine su especificidad, buscar un lenguaje que evite la reiteración estéril, consecuencia de la falta de entendimiento, para conseguir mayor precisión y claridad, son aspectos que están planteados como metas inmediatas a conseguir. De esta manera se pretende hacer frente al reproche de unos estudios inconexos que, como consecuencia, dan una historia fragmentada, unilaterales en tema y visión, al predominar los referidos al XIX, y con olvidos notables como los referidos al espacio urbano. Para calibrar el estado de la cuestión, ver la trayectoria de la investigación y el replanteamiento de objetivos, es útil e interesante el análisis de los profesores L. BERGERON y M. RONCANYOLO, que, aunque centrado principalmente en los estudios de la ciudad preindustrial e industrial es válido para darse cuenta de las aportaciones de la Historia urbana en Francia y de los baches que deben ser superados [12] (7).

El replanteamiento del objeto y metodologías de los estudios urbanos ha sido simultáneo al análisis del hecho urbano y su puesta en cuestión. La evolución y desarrollo de la ciudad tradicional, con todo lo que ella implica, significa y condiciona, ha traspas-

sado la frontera de su devenir histórico, para romper los umbrales de una nueva realidad social que llega, incluso, a cuestionar la aparición de una nueva civilización. Henri LEBEVRE, ampliamente conocido, y en parte discutido, por la profundidad y difusión de sus análisis, es quien ha puesto en evidencia el desvanecimiento del hecho urbano, como ciudad tradicional, frente a la fenomenología actual de las indefinidas megalópolis: en la nueva realidad urbana quedan desvanecidos los límites entre núcleo urbano, barrios satélites e incluso ciudades circundantes. Esta nueva estructuración del espacio implica un distinto estar y ser del hombre en este espacio, un distinto relacionarse y sobrevivir comunitario de los hombres que en él habitan [94]. Para Lefebvre la ciudad como noción y fenomenología tradicional está superada y "lo urbano" tiene una nueva dimensión social y espacial. Ha hecho tomar conciencia de las intuiciones y llamadas de atención que con bastante antelación habían hecho, primero, Geddes, y, después, Mumford, cuando sintetizaron la evolución del hecho urbano en el abanico, ya aceptado, que tuvo tanto de premonición como ahora de cruda realidad y fatal desenlace. Para ellos la ciudad como hecho urbano y como espacio pasa por estas categorías: eópolis-polis-metrópolis-megalópolis-tyranópolis-necrópolis.

Cada vez está más acentuado y aceptado el carácter multidisciplinar del estudio de la ciudad. Por ello, si bien aportaciones como las planteadas por los sociólogos pueden quedar lejos de los estudios propiamente dichos de Historia del Urbanismo, incluso a los estudiosos de este campo específico les pueden parecer marginales e incompletas por la relativa o nula consideración del espacio urbano, sus análisis y conclusiones constituyen puntos de referencia y pautas de investigación insoslayables. A pesar de la preferente concentración de las investigaciones de los sociólogos y urbanistas en la ciudad actual, y de dedicar su atención a los problemas contemporáneos, éstos y aquélla son el final de una trayectoria que entre unos y otros debería ser explicada. A esta explicación debe contribuir también la historia del urbanismo propiamente dicha, desbrozando el camino que ha conducido a la ciudad moderna.

Al igual que las aportaciones de Lefebvre, quien también ha puesto en cuestión la dicotomía urbano-rural, desde su perspectiva específica, hay que, al menos, dejar constancia de otras aportaciones de las que debe saberse que están disponibles para aquellos estudiosos que quieran dedicarse a la ciudad. Entre ellas se encuentran los análisis de Michel FOUCAULT que intentan desentrañar los matices de instrumentalización política y control social a que puede someterse la ciudad [57].

"*La ville disciplinaire*", de Jacques DREYFUS es estudio referido a la ciudad contemporánea, y a su estructuración tentacular al servicio de la economía del poder, con resortes y recursos que, con matices evidentemente diferenciados, se han dado a lo largo de la historia, y han repercutido en el espacio urbano de los que es documento que hay que saber leer [45].

El mismo año en que Dreyfus publicaba esta obra, se celebró un coloquio en Saint-Etienne en Devobly, sobre la planificación urbana bajo el tema "*Prende la ville*" [137]. A través de las dife-

(5) [130]. Es interesante al respecto el número monográfico dedicado a los estudios de Historia Urbana por la revista *Annales*. En este número 4 se revisa todo el estado de la cuestión sobre el tema.

(6) M. DIANI [43], pág. 139.

(7) De utilidad para comprender el estado de la cuestión son también los trabajos [46] y [43 y 114], que se mencionan más adelante.

rentes aportaciones quedó claro, una vez más, que el tratamiento del espacio urbano está en la base de las formas sociales de dominación disciplinar; "*son orthopédie n'est pas indicative et punitive comme le sont les autres. Elle n'interdit pas; elle rend impossible. La société disciplinaire produit l'impossible*" (8). A la inversa la planificación urbana es el terreno privilegiado a la evidencia y olvidos colectivos.

En la intención de una parte de los sociólogos franceses está el precisar los objetos de estudio propios y delimitar términos que fueran equívocamente usados, como ciudad, urbano, urbanismo, etc. Importante aportación en esta línea, acogida incluso con entusiasmo, ha sido la obra de Manuel CASTELLS "*La question urbaine*" [24]. Constituye una importante aportación a la precisión del objeto y metodologías de la Historia urbana. Una vez más insiste en un estudio de la Historia del Urbanismo teniendo en cuenta los procesos sociales y la relación de las fuerzas productivas. Aunque en algún momento dice que el "sistema urbano", tal como lo define en el libro, no es un concepto sino un útil de trabajo (9), invita con su autoridad a usar la terminología relativa a los estudios de la ciudad con más univocidad, frente a la imprecisión y ambigüedad que se deduce de los estudios del tema "*Urbain désignerait alors une forme particulière d'occupation de l'espace par une population à savoir l'agglomération résultant d'une forte concentration et d'une densité relativement élevée, avec, comme corrélat prévisible une plus grande différenciation fonctionnelle et sociale*" (10). Aunque la formulación de conceptos no sean una novedad, el hecho de hacerlo contribuye a la clarificación necesaria a que ya nos referimos al estudiar la cuestión en Italia. "*L'urbanisme devient une discipline au sens fort du terme, c'est-à-dire la capacité politique d'imposer un certain modèle de rapports sociaux sous couvert d'un aménagement de l'espace*" (11).

Además de estos estudios de carácter general van apareciendo otros de carácter particular sobre ciudades que en distinta medida y profundidad suelen dar cabida a aspectos urbanísticos y que, de todas formas, constituyen aportaciones imprescindibles para el estudio de la Historia urbana de cada ciudad. Entre ellas ha tenido una gran acogida "*Genèse d'une ville moderne: Caen au XVe siècle*" [98] de J. C. PERROT, que además de la importante aportación acerca del estudio de la ciudad, constituye un modelo metodológico útil para un estudio de este tipo. Sitúa en el siglo XVIII el nacimiento de la ciudad moderna.

El XVIII y el XIX, y en buena proporción el primero de estos siglos, son dos épocas que han atraído la atención de los sociólogos en su búsqueda de las raíces de la ciudad actual. Aunque su concepción de la urbanización se mueve en categorías sociológicas más que espaciales, la inclusión de materiales estadísticos, la detección de problemas y el estudio de procesos constituyen aportaciones valiosísimas y

esclarecedoras para la confrontación y estudio de los marcos espaciales.

Una parte de estos trabajos están incluidos en la "*Bibliographie d'histoire des villes de France*", de Ph. DOLLINGER y Ph. WOLFF, aunque por su fecha de publicación, necesariamente ha sido ampliada en la década de los setenta, en que los estudios sociológicos se han incrementado considerablemente. De todas formas la recopilación que selecciona es una guía imprescindible para cualquier información que se quiera tener en relación con los estudios de la ciudad. Estos cuentan con numerosas monografías relacionadas con cada ciudad que recogen los hechos, acontecimientos, personas, instituciones, ordenanzas, que jalonan y conforman la personalidad de cada ciudad [44].

Especialmente rica y destacada es la producción bibliográfica relacionada con la Historia económica. La historia de la ciudad vista desde esta perspectiva se ha desarrollado con metodologías diferentes a la elaborada por los sociólogos. Por otra parte, ha tenido muy presente la importante producción belga y, por supuesto, la obra de Henri PI-RENNE, publicada en francés [100].

Prácticamente todas las ciudades y núcleos urbanos destacados cuentan con monografías al respecto, existiendo interesantes series como la dirigida por el profesor Ph. WOLFF "*Histoire des villes*" [122].

ENFOQUES HISTORIOGRAFICOS

La cultura urbana es la realidad sociológica predominante en el mundo contemporáneo, vivida por buena parte de las civilizaciones actuales. La delimitación entre lo rural y lo urbano ha quedado desvanecida dada la atracción que sobre aquél ha ejercido debido a la organización económica y administrativa y a las comunicaciones. Incluso aquellas civilizaciones encasillables en el ámbito preponderante de lo rural, han visto limitada su hegemonía debido a los medios de comunicación de masas que transmiten presupuestos ideológicos y hábitos de vida que han cuestionado la especificidad de lo rural. La entidad ciudad, como hecho permanente a través de la historia, está relacionada con el nacimiento de las civilizaciones y ha sido cuna de culturas y principal centro de toda creatividad humana.

Por todo ello la ciudad, sobre todo la actual, ha sido vista e historiada desde las más diversas perspectivas de tal forma que, como consecuencia, aunque no agotadas cada una de sus específicas posibilidades, el fraccionamiento y consecuente incoherencia ofrecen un panorama tal que llevan a la sensación de haber diseccionado y desmontado la ciudad de tal forma que queda desvanecido parte de su encanto y misteriosa atracción, cuando, sin embargo, es realidad que superada o no, está allí y pesa con su, a veces, difícilmente soluble problemática.

La ciudad ha sido tema de ensayos, llevados desde los más variados puntos de vista, frecuentemente convertida en campo de aplicación de las corrientes ideológicas de moda, que, si bien quieren ser explicación y aplicación de diferentes campos del saber, se presentan, a veces, como síntesis multi-

(8) [147], pág. 11.

(9) M. CASTELLS, [24], pág. 485.

(10) Ibidem, pág. 21.

(11) Ibidem, pág. 512.

disciplinares en las que quedan difuminadas las demarcaciones de cada disciplina. Esto ha sucedido sobre todo cuando se ha afrontado el tema desde perspectivas inspiradas en la psicología, que lógicamente desembocan en una psicología social.

A. S. BAYLLY en *"La perception de l'espace urbain: les concepts, les méthodes d'étude, leur utilisation dans la recherche urbanistique"* [11], afronta el estudio de los estímulos del medio ambiente y comportamiento humano en la ciudad enmarcados dentro de lo que se ha dado por llamar geografía behaviorista y que se nutre del estudio del espacio geográfico, el medio ambiente social y la psicología individual.

La ciudad vista en su devenir histórico ha sido percibida como un ser viviente que evoluciona y se transforma, por lo que ha merecido también la atención y el estudio de los biólogos como Henri LABORIT para quien la ciudad no es más que una secreción de los hombres, un cuerpo vivo hecho a su imagen y que puede sufrir las mismas enfermedades que ellos. Por esto ofrece a los humanos un espejo donde se reflejan sus acciones, actividades económicas, peripecias políticas, progreso técnico, corrientes filosóficas. Laborit ve en el fenómeno urbano un paralelismo con el organismo viviente y lo analiza según presupuestos tomados de la cibernética [77].

En relación con esta apariencia de ser viviente, la ciudad, a lo largo de la historia, y en cada época, se ha revestido de un lenguaje de signos y contenidos, de significantes y significados, transmisores de mensajes y susceptibles de una lectura. Supera la accidentalidad del evento para reforzar su configuración entitativa el hecho de que la ciudad naciera al mismo tiempo que la escritura. Colette GOUVION y François VAN DE MERT en *"Le symbolisme des rues et des cités"* [69], desentrañan el simbolismo de la estructura urbana en una línea e interpretación de inspiración freudiana, y ven reflejada en las ciudades del mundo categorías inconscientes, cósmicas, de orden, etc.

Dentro de esta línea de lectura de la ciudad y con el intento de verter en ella las teorías estructuralistas en vigor, hace algunos años Claude SOUCY y André LAURENTIN en *"L'image du centre"* [78, 111], revisaron los centros antiguos de las ciudades como lenguaje que desvela lo que las clases preponderantes en la ciudad han querido reflejar. En una primera parte analizan el tratamiento que la ciudad tuvo en cuatro novelas de los años sesenta. En una segunda parte analizan el centro histórico del "Marais" de París, desde la misma perspectiva, preguntándose e intentando relacionar el por qué se han destruido Les Halles y conservado el Marais. Para los autores, naturaleza-historia, retorno-permanencia, son categorías constantes del comportamiento humano que quedan reflejadas en las actuaciones urbanísticas [93] (12).

Con la misma pretensión de leer la ciudad como si fuera un libro, unas veces tragicómico y otras un

poema con sus potencialidades para causar deleite o inquietud, goce o incomodidad P. SANSOT en *"Poétique de la ville"* [110], intenta desentrañar lo que de distintivo y, de alguna manera, hasta de seductor tiene el devenir de la ciudad, y las estructuras, espacios y personas que lo posibilitan.

En un momento, la década de los sesenta, en que la ciudad fue vivida como la realidad social sugestiva por lo que tenía de símbolo de la civilización y accesibilidad al progreso, y, al mismo tiempo, de inquietante por la problemática que la inurbación y boom constructivo ofrecía, también mereció la atención, estudio y lectura de los teólogos. Joseph COMBLIN escribió *"Théologie de la ville"* [37], en que interpretaba la ciudad en la línea de la ciudad bíblica y a la luz de la teología del momento, viendo en ella para el creyente un símbolo y una imagen, la trayectoria de una civilización creyente y las perspectivas de un pueblo caminante en un mundo secular.

Todo ello son variadas muestras del interés que en los últimos años ha suscitado la ciudad, y de las diferentes maneras de acercarse a ella en el intento de desentrañar el más relevante e influyente modo de agrupamiento social de nuestra era. A su vez, estos ensayos son complementados por los estudios directamente centrados en la codificación genética y metamorfosis de lo que la visualiza y le da permanencia, lo que perpetúa la actividad de los seres que la hicieron, modificaron, trascendiendo incluso la permanencia de esos seres.

En lo que se refiere a la historia del urbanismo propiamente dicho, la bibliografía francesa ha hecho aportaciones destacadas y pioneras que marcaron pautas e iniciaron una trayectoria posteriormente desarrollada y completada. Entre estos pioneros está la figura de Pierre LAVEDAN cuya amplia obra llena una larga vida y ha sido punto de referencia para trabajos semejantes, quizá con más influencia en el exterior que en la propia Francia.

En 1926 publicaba su introducción a la historia del urbanismo *"Qu'est-ce que l'urbanisme"* [79], que era pieza pionera que formó parte de la producción que sobre el tema hicieron los historiadores del urbanismo franceses en la primera mitad de siglo. La concibió como un manual para iniciar en el estudio de la ciudad centrado sobre todo en el plano, elemento que será el tópico-base de los estudios posteriores de Lavedan. Frente a Poëte, que presenta la ciudad como un ser vivo, siempre en transformación, Lavedan insiste en las persistencias básicas de los planes intentando explicar cuál es su principio generador—. Todo ello, por supuesto, no descarta una evolución histórica. El estudio del trazado del plano lo ve más próximo al campo de estudio de los Historiadores del arte, en tanto en cuanto éstos han manifestado una constante atracción por el estudio de las formas, más que los especialistas de cualquier otra rama del saber.

Este mismo año de 1926, publicó su *"Histoire de l'urbanisme: Antiquité, Moyen Age"* [81], con amplia información gráfica, aportación imprescindible y valiosa de acuerdo con su concepción del tratamiento del tema. Posteriormente saldrían a la luz los tomos correspondientes al *"Renaissance et temps*

(12) Aproximación al tema de la literatura como reflejo de la ciudad fue el objeto de dos encuentros que se celebraron con el tema *Les cités au temps de la Renaissance, Colloque du 6 et 7 décembre 1976 et du 2 et 3 mai 1977*. París, Sorbonne, [138].

modernes" y "Epoque contemporaine" [82]. Ante el carácter discutido que para algunos sectores tuvo la obra, en la segunda edición de la misma, en la introducción del tomo de la Edad Media subraya el autor que no hace historia de las ciudades en la Edad Media sino que estudia su *cadre*, el plano de la ciudad, del que intenta demostrar que su conocimiento es esencial al conocimiento de la Historia de la Ciudad. Es una historia, como él mismo dice, de morfología urbana [90].

Frente a la creciente controversia en torno a su obra, al publicar "*Les Villes Françaises*" en 1960, vuelve a definir la concepción y orientación de su investigación recalcando "... on ne trouvera ici ni l'étude géographique des villes françaises, ni leur histoire politique, ni leur histoire économique, ni leur histoire sociale, ni même l'histoire de leur architecture, mais seulement celle de leur développement topographique et de leur aménagement pratique ou esthétique, c'est-à-dire, au sens le plus étroit du terme, l'histoire de l'urbanisme en France. Cependant... nous n'avons pas cru pouvoir négliger cet arrière-fond, sans jamais songer à l'étudier pour lui-même (13).

La ciudad de París le mereció una especial y detallada atención. En 1967 publicó una breve reseña sobre "*Histoire de Paris*" [87] en la popular y numerosísima colección destinada a la vulgarización *Que sais-je?* Posteriormente editaría un amplio, minucioso y documentado estudio con importante documentación gráfica que tituló "*Nouvelle histoire de Paris. Histoire de l'urbanisme à Paris*" [89], es una historia de la evolución urbana de la ciudad. Con antelación había publicado también sobre París "*La Question du déplacement du Paris et du transfert des halles au conseil municipal sous la monarchie de juillet*" [88].

La aportación de Lavedan a la Historia del Urbanismo ha sido seguida en otros países y ha merecido la admiración y el reconocimiento de muchos especialistas, principalmente de la arquitectura, urbanística y geografía. En la misma línea de estudio morfológico del plano se han hecho algunas de las monografías realizadas sobre ciudades que se centraron sobre todo en el estudio de la evolución topográfica. F. L. GANSHOF "*Etude sur le développement des villes entre Loire et Rhin au moyen âge*" [64], presenta una visión sincrónica de las ciudades comprendidas entre ambos ríos. También este autor afirma expresamente que no aborda ni la sociología, ni urbanismo, ni geografía urbana en las que no se apoya.

Es interesante el trabajo de B. ROULEAU "*Le tracé des rues de Paris*" [107], dentro de lo que algunos consideran geografía histórica, es un estudio de topografía. Estudia la génesis del trazado de las vías y su cambio de función sobre todo a partir de Haussmann. Para ello usa mucha cartografía.

Dentro de otros campos del saber, pero en conexión con lo que se ha dado por llamar geografía histórica se han hecho otros estudios que pretenden desvelar, a través de los topónimos, la génesis de los

núcleos urbanos, aportando de esa forma información relacionada con su génesis topográfica. Joh. JOHNSON, en 1946 publicó su tesis doctoral "*Etudes sur les noms de lieu dans lesquels entrent les éléments: court, ville et villiers*" [75], siendo un estudio de filología su aportación contribuye a desvelar la génesis de la ciudad.

Información muy útil para el estudio de las ciudades son los nombres de las calles. Cuando éstas no son de reciente ordenamiento, pueden ser portadores de información referente a hechos urbanos, presentes o desaparecidos, y a información relacionada con la estructura de la ciudad o su organización. Son un documento importante, y, a veces, imprescindible para estudiar su evolución. Después de la segunda guerra mundial se prodigaron este tipo de estudios que pueden ser de gran utilidad [2].

El urbanismo es materia de estudio que por su amplio campo y por su carácter multidisciplinar es susceptible de múltiples puntos de acercamiento. Una de las posibilidades de estudio, es el urbanismo en su devenir histórico, como documento y fuente de información. El trazado de una ciudad, los vacíos y volúmenes que en él se engarzan, las estructuras y paisaje que configuran, además de ser susceptibles de estudio en su génesis y devenir, son documentos que evidencian unas relaciones de causalidad y fosilizan unos procesos de actuación social que, convenientemente desvelados y leídos, proporcionan información no sólo complementaria, sino de primer orden para desentrañar los entramados de la historia y leer sus entresijos. No ha sido ésta la faceta con la que el historiador más se ha acercado al urbanismo atraído en muchas ocasiones por la complacencia que ofrece el sólo estudio de su transformación. Sin embargo, en esta línea había trabajado Poëte cuando de la Historia urbana y de la Historia de la ciudad hizo un único relato compenetrado. En el momento en que se intensifican los estudios de Historia del Urbanismo, voces autorizadas volvieron a atraer la atención sobre este planteamiento y usaron la *urbs* como documento [53]. Cuando en 1968 Pierre FRANCASTEL publicó para la colección "*La documentation française*" un folleto sobre París titulado "*Paris, un héritage culturel et monumental*" [59], usaba la trama arquitectónica y urbana de París como fuente de información histórica analizando los diferentes datos que le ofrecía la ciudad. Por el estudio de las obras realizadas y las funciones establecidas descubrimos para cada época, a través de los lineamientos del sistema inscrito sobre el suelo urbano, los mecanismos mentales representativos de un determinado período del desarrollo intelectual de las sucesivas comunidades urbanas que se han sucedido en un mismo suelo. Entonces captamos bajo el mundo de apariencias muertas que nos rodean algo de lo que fue en el pasado el poder coordinador del espíritu (14). También Henri LEFEBVRE en "*Droit à la ville*" [94], desde la perspectiva específica de la semiología, lee la forma física de la ciudad como el texto que le permitirá percibir el

(13) P. LAVEDAN [86], en la presentación.

(14) P. FRANCASTEL [59], pág. 59. Ver también "Pierre Lavedan et l'histoire de l'urbanisme" en *Metropolis VI* (1981) n.º 46-47 pp. 49-56.

contexto, es decir, la realidad social que ha producido esa determinada ciudad.

Con otros niveles de apoyatura y rigor en la lectura de los hechos urbanos y de la forma física de la ciudad, han ido apareciendo una serie de trabajos de Historia del Urbanismo que han contribuido entre otras cosas a delimitar la especificidad de esta disciplina. Michel RAGON en "*L'homme et les villes*" [103], no sólo nos cuenta la historia de las ciudades, sino que analiza en profundidad las ideologías que subyacen en su conformación material. La metodología que usa es algo que debe quedar claro para el que pretenda hacer historia del urbanismo propiamente dicha. "*La ville est le produit de l'Histoire... Autant de civilisations autant de villes particulières. Chaque type de ville est la pétrification du rêve des hommes qui l'ont construite...*" (15).

U. CASSAN en "*Neuf siècles de bâtisseurs de villes: d'Alphonse de Poitiers à Lyautey*" [23], hace otro tipo de Historia del Urbanismo al presentar sincrónicamente las transformaciones urbanas y los hechos históricos. El interesante estudio se apoya en la sucesión de personajes destacados y está corroborado con abundantes citas documentales. El urbanismo en este estudio contribuye a desvelar y profundizar la Historia.

Los estudios relativos al sencillo vivir cotidiano, con unas costumbres convertidas en monotonía y una monotonía desgajada, a veces, en eventos vividos con frenesí, dramatismo y sublimación son de gran utilidad para el estudio de la Historia del Urbanismo, pues en la medida en que conocemos el devenir de la vida de cada día podemos explicarnos mejor la conformación volumétrica y espacial, el paisaje y la estructura urbana de una ciudad. La vida del ciudadano anónimo, al margen, a veces, de los acontecimientos recogidos en las crónicas, lo mismo que la arquitectura menor, distinta de la aulica o de servicios públicos, son elementos igualmente constitutivos de la "*civitas* y la *urbs*", de forma que sin ellos no se puede penetrar y captar la peculiaridad distintiva de cada conglomerado urbano con su nombre propio. P. LELIEVRE en el librito de divulgación "*La vie des cités, de l'Antiquité à nos jours*" [95], intenta hacer ver esta correlación poniéndola en juego con la tridimensionalidad de la ciudad "*le plan seul d'une ville, la manière dont sont disposés ses monuments, ses temples et ses maisons, la largeur et l'orientation des rues, la forme des places, nous renseignent sur les civilisations tout autant et parfois bien mieux que la lecture des chroniques...*"

Henri ALBERT en "*De Babylone aux H.L.M. Le logement social à travers les âges*" [1], ofrece un preámbulo útil a la Historia del Urbanismo al aportar lo que podíamos llamar una historia de la miseria en Francia. Es un instrumento muy útil para comprender mejor los problemas relacionados con el alojamiento o hábitat a través de la Historia.

Interesante es al respecto el coloquio habido en 1973 en Aix-en-Provence sobre el tema "*La ville au 18^e siècle*" [139]. En él se leyeron comunicaciones que intentaban desvelar esta forma de vivir en la ciu-

dad del XVIII, deduciéndola de la literatura e historia de las ciudades.

Cuanto más destacado ha sido el papel histórico de una ciudad, como es obvio, tanto más riqueza documental nos ofrece. En este sentido París, que es la síntesis de la Historia de Francia y que durante mil años ha sido su capital, cuenta con unas fuentes de información verdaderamente sobresalientes: el bullir diario por sus calles está descrito en crónicas y referido en las anotaciones marginales. Esta actividad cotidiana que era la de los habitantes de la capital del reino, era al mismo tiempo la de unos ciudadanos que, en su destino y recursos, en su filosofía y hábitos, no se diferenciaba de las de la mayor parte de las ciudades. A la falta de información precisa sobre la actividad diaria de la mayor parte de las ciudades, los trabajos que nos describen la de los grandes núcleos, además de ser amenos por su pintoresquismo y sugerentes por los mecanismos de psicología social que nos desvelan, son de gran utilidad para leer e interpretar mejor la configuración urbana [52, 61]. Arlette FARGE en el libro de divulgación "*Vivre dans la rue à Paris au 18^e siècle*" [54], reconstruye la actividad diaria de las calles de París basándose en los informes de las patrullas de vigilancia y comisarios de policía, los procesos y las crónicas de los viajeros. La calle con su violencia anónima y su opacidad producía inseguridad. Como consecuencia se acometerá la empresa de abrir y ordenar el espacio urbano parisense.

Por supuesto, son también fuente de información para la Historia del Urbanismo los numerosos estudios publicados en Francia sobre historia de cada una de las ciudades. En buena parte suelen incluir referencias explícitas a las transformaciones urbanas de cada ciudad. La importancia dada a estas referencias, como es obvio, varían según los trabajos. De todas formas, la Historia de la ciudad en sí es fuente de referencia ineludible a la hora de estudiar la evolución de su espacio (16).

En la década de los setenta la amplia y destacada producción italiana, en lo que a estudios de Historia del Urbanismo se refiere, traspasó las fronteras para influir en los estudiosos de otros países. Particular atracción e incidencia tuvo la línea de investigación comenzada en Venecia por el profesor Muratori y, luego, secundada por otros. El plano de una ciudad, no sólo con su trazado viario, sino con su fragmentación parcelaria, se ha dicho que es como un palimpsesto cargado de información susceptible de ser sistematizada y, consecuentemente, de aportar valiosa información de las sucesivas fases de conformación espacial y organización ciudadana. Los partidarios de esta propuesta analizan las morfologías que ofrece el plano, no para posteriores clasificaciones formales sino para desvelar su génesis y transformación. Este tipo de estudio no tiene su objetivo en sí mismo sino que va encaminado a una confrontación con la historia de los procesos sociales, con los que mantiene una relación de causalidad y, por lo

(16) A título de muestrario, sin que implique ser lo más relevante, pueden ser mencionados los trabajos núm. [15, 16, 29, 31, 50, 76, 120].

(15) M. RAGON [103], en la presentación.

tanto, a los que ayuda a explicar convenientemente estudiados.

Con esta metodología y objetivos se han realizado en Francia buenos trabajos bien aceptados, que contribuyen, a su vez, a consolidar esta metodología de investigación.

Un grupo de especialistas formado por J. CASTEX, J. Ch. DEPAULE y Ph. PANERAI, publicó en 1977 "*Formes urbaines: de l'ilot à la barre*" [26]. Los autores, expresamente señalan en el prólogo que se trata de "un estudio morfológico con clara referencia a lo social", puesto que la historia de la arquitectura "no es sólo la de los edificios sino la de los procesos que la engendran".

Con la misma fecha otro grupo de especialistas formado por Françoise BOUDON, André CHASTEL, Hélène COUZY y Françoise HAMON, publicaron un completo, documentado y minucioso estudio sobre el controvertido sector de Les Halles de París, titulado "*Système de l'architecture urbaine. Le quartier des halles à Paris*" [20]. Los autores que contaban con la privilegiada ventaja de una abundante y minuciosa documentación, tanto cartográfica como escrita, la han usado con acierto ofreciendo una muestra que debe ser tenida en cuenta a la hora de realizar estudios de este tipo. Tras el lamento de que las reflexiones históricas en torno a la ciudad atienden más a las consecuencias de los movimientos de demografía, a las estratificaciones de la cultura y a las especificaciones de lo social sin desembocar en una configuración coherente del barrio, los autores analizan la "urbi-texture" que es lo que perciben y viven las ciudades. Expresamente afirman "... nous nous en sommes tenus autant que possible à la seule morphologie, parce que c'est le grand méconnue. On nous le reprochera: on aura tort, car il importait d'établir que la morphologie fait système". No obstante, ni menosprecian ni desconocen los datos económicos y sociales de la Historia urbana.

La aportación del equipo es verdaderamente importante, pues una vez más, tal como en el prólogo afirma André Chastel, en el estudio de la ciudad la parcela "*est une démarche rigoureusement indispensable comme contrôle et comme point de départ possible de toutes sortes d'information nouvelles*", su reagrupamiento o disociación es importante (17).

Otra aportación notable en la misma línea fue fruto de otro equipo formado por J. CASTEX, P. CELESTE y Ph. PANERAI, en "*Lecture d'une ville: Versailles*" [25], expresamente suscriben la introducción de Chastel en el trabajo anteriormente comentado. También en esta ocasión es la arquitectura menor de una ciudad el objeto de estudio. De ella hacen algo más que un análisis visual al poner en relación tipología y forma urbana. Para ello se sirven de todos los datos que aporta el plano: muros de cerramiento, patios, jardines y calles.

Un trabajo síntesis, de gran utilidad, sobre el procedimiento de análisis morfológico del plano es "*Eléments d'analyse urbaine*" [97], de Ph. PANERAI, J. C. DEPAULE, M. DEMORGON, M. VEYRENCHÉ. El análisis morfológico tiene un

compromiso: defender la ciudad y su arquitectura urbana frente a los experimentos arquitectónicos que ignoran el contexto y que, por lo tanto, se presentan como antiurbanos. El análisis morfológico debe ser un paso previo de todo proyecto de construcción, para definir el lugar teórico donde hay que situar el futuro proyecto y para entender la parcela de este proyecto en relación con las otras parcelas y dentro del tissu urbano.

Esta metodología que estudia la génesis morfológica de los planos urbanos resulta especialmente útil en los proyectos de rehabilitación de centros antiguos, por lo que frecuentemente ha sido incorporada en los estudios históricos previos. Desgraciadamente muchos de estos estudios no están convenientemente publicados al haber sido difundidos en tiradas limitadas mediante sistemas de reprografía. Generalmente son estudios hechos en equipo mediante contratos de trabajo [32].

Otro trabajo interesante en que se atiende más a la volumetría que a la morfología, pero que en todo caso es una aproximación al estudio de la estructura espacial de la ciudad y, consecuentemente, del urbanismo es "*Richelieu, ville nouvelle. Essai d'architecturologie*" [22]. El autor Ph. BOUDON hace un interesante ensayo matizando la diferencia conceptual que existe entre proporción y escala, término éste que tiene pluralidad de significados. Estudia de ellos veinte tipos diferentes. Desde los presupuestos que propone analiza la ciudad de Richelieu de la que aporta también un estudio histórico de la ciudad.

Aportación notable a la Historia del Urbanismo es la de la profesora Françoise Choay, quien en su tesis de estado "*La règle et le monde*" [35], analiza el contenido y significado de los utopistas del urbanismo, situados en su contexto histórico. El trabajo, ampliamente documentado, añade nueva luz a la literatura existente sobre el tema. La investigación se centra principalmente, aunque no de forma exclusiva, en "*De re aedificatoria*" de Alberti y "*Utopía*" de Moro. Los utopistas tanto como proponer una nueva ciudad criticaban los aspectos que rechazaban de las ciudades contemporáneas, y sus propuestas pretendidamente racionales no por eso eran ajenas a los tópicos míticos en los que siempre se ha movido el urbanismo. Esta publicación, a su vez, realizada con rigor crítico contribuye a iluminar, con el adecuado tratamiento propio de los estudios históricos bien llevados, los problemas de objeto y método que tienen planteados los estudios de urbanismo.

Ph. GRESSET en "*L'écart du système: critique des relations entre les figurations et discours instaurateurs du bâtir à l'âge classique 1665-1720*" [70], estudia el papel desempeñado por la figuración relacionada con la construcción en una época en que hay una cierta disociación entre los planteamientos teóricos relativos a la construcción y las imágenes que suplen o completan lo que no dicen aquéllos.

Los siglos XIX y XX constituyen un período que ha ejercido especial atracción entre los estudiosos. Sus actuaciones urbanas realizadas en estos siglos han remodelado las ciudades que hoy habitamos y las teorías urbanísticas de los utopistas, todavía hoy,

(17) F. BOUDON, A. CHASTEL, H. COUZY y F. HAMON [20], pág. 11 y 12.

son sueños sugerentes que seducen a muchos estudiosos en el intento de querer saber el por qué, en la mayor parte de los casos resultaron irrealizables, pero al mismo tiempo, el nivel y grado en que modificaron la evolución del urbanismo. Con distinta metodología que los autores últimamente comentados y destinado a un público más amplio, Michel RAGON escribió "*Histoire mondiale de l'architecture et de l'urbanisme modernes*" [104]. En ella repasa la relación entre arquitectura y urbanismo y el papel de las construcciones superfluas, pero necesarias, y, a veces, bellas, para la configuración de la ciudad. Es una historia de las diferentes ideologías que han hecho evolucionar el urbanismo, pues, en definitiva, las utopías han hecho avanzar el pensamiento permitiendo ver la frontera de lo posible y de lo necesario por bello, aunque inútil.

Como recopilación de las variadas disciplinas que de una y otra forma se han interesado por la ciudad, y de las distintas aportaciones historiográficas, han aparecido en los últimos años dos obras de colaboración sobre la historia de Francia, concebidas para una amplia difusión. Primero fue "*Histoire de la France rurale*" [48], y luego "*Histoire de la France urbaine*" [47]. Esta recoge la historia de Francia vivida en los agrupamientos urbanos, donde las sucesivas comunidades, de acuerdo con los mecanismos económicos, las transformaciones religiosas, el protagonismo de la política, han vivido unos procesos sociales reflejados en las instituciones, la cultura, la arquitectura y la trama urbana. La historia de la Francia rural estudia y desentraña esos mismos procesos vividos por esos hombres, los que no habitaban las ciudades, pero que sumidos en el anonimato y con expresiones culturales que no siempre han permanecido, han configurado el otro capítulo de una misma civilización, desarrollada a la par y generalmente a la sombra de las ciudades. El estudio del marco material donde han vivido los campesinos encuentra bastantes limitaciones. A pesar de ello se afronta y se estudia en relación con su horizonte mental sus habitantes, sus conocimientos y sus creencias, tal como se afirma en el prólogo. Al esclarecimiento de este aspecto contribuyeron los geógrafos con sus estudios del paisaje y los arqueólogos con los trabajos que les son específicos.

Mucha más cabida tiene el estudio del urbanismo en la *Histoire de la France urbaine*, ofreciendo algunas de sus partes excelentes síntesis donde se documentan los hechos urbanos y se analizan sus significados culturales. La parte gráfica relacionada con el urbanismo, mucho más abundante en esta serie que en la de la historia rural, constituye una buena selección y está ofrecida con una excelente presentación.

La obra, como se señala en el prólogo, viene a ser la culminación de una trayectoria y tiene carácter de pionera. Para su elaboración los autores contaban con gran abundancia de buenas monografías sobre la ciudad. Como contrapartida ello implicaba un laborioso proceso de síntesis. La dificultad quedaba recalcada al no haber un modelo previo, elaborado en otros países. Por una parte existen aportaciones de tipo general ciertamente valiosas sobre la ciudad y, por otra, la profusión de estudios sobre las ciudades. Entre ellas afirman los autores "*nulle tentative*

qui préfigure la notre. Le sentiment, donc, inconfortable, de nous aventurer sur des pistes incertaines. En revanche, l'espoir de faire oeuvre pionnière. De fait, si le travail fut plus ardu, il semble bien que ses résultats soient assez neufs".

FUENTES Y MATERIALES PARA LA INVESTIGACION

Al igual que en otros países, también en Francia, el ritmo de la investigación y el número de personas a ella dedicado se ha resentido últimamente debido a las crisis económicas. Como consecuencia, aquellos campos de investigación que no tienen una aplicación inmediata o que están más lejos de rentabilidades que compensen los efectos de la crisis han sufrido más la recesión. En los programas aprobados para ser llevados a cabo por las entidades tradicionalmente interesadas en la problemática de la ciudad, los temas relacionados estrictamente con la Historia del Urbanismo, ocupan una parte más reducida. Para aquellos que estén interesados en el tema de la evolución de las investigaciones de Historia urbana en Francia y quieran conocer su organización y programas, todavía es un instrumento útil, aunque ya hace algunos años que se publicó, el informe titulado "*La recherche urbaine et régionale dans deux pays d'Europe*" [114], en el que también se habla del estado de la cuestión en Polonia. Más actualizado y centrado en los programas de investigación sobre la ciudad llevados a cabo por el CNRS (Conseil National de la Recherche Scientifique), es útil la síntesis realizada por M. DIANI y publicada en "*Storia Urbana*" [43].

El *Centre de Documentation sur l'urbanisme*, del *Ministère de l'équipement*, recopila el material bibliográfico existente en relación con la ciudad que publicó periódicamente en boletines de difusión limitada [116]. Últimamente ha editado una compilación disponible para el público [42]. En alguna ocasión ha publicado también fichas detalladas y completas con la información relacionada con los programas de investigación que en el momento de la publicación se estaban llevando a cabo [115]. Ha habido también intentos de codificación de la bibliografía [63, 109].

A todo ello hay que añadir la "*Bibliographie d'histoire des villes de France*" [44], ya mencionada, de Ph. DOLLINGER y Ph. WOLFF. El apartado tercero de la bibliografía de cada ciudad recoge lo relacionado con arqueología, arquitectura y urbanismo.

Para la realización de esta investigación, Francia cuenta con unos fondos documentales verdaderamente importantes y bien sistematizados. Recopilados y conservados desde tiempos de la revolución en archivos de los ayuntamientos, departamentos o del Estado, están organizados de acuerdo con una sistematización común, lo que facilita enormemente la familiarización con los fondos. Ph. WOLFF en la parte correspondiente a Francia de la "*Guide international d'histoire urbaine*" [123], por él dirigida, da una detallada información de cómo están organizados los archivos y los temas que agrupan cada serie de documentos. Una parte de ellos ha sido

publicada facilitando el acceso y la transcripción de los mismos.

Numerosos son también los mapas y planos antiguos conservados en los distintos archivos. Rica es la colección del *Cabinet des Estampes de la Bibliothèque Nationale* y los *Archives Nationales*, en éstos la serie N [106].

La documentación cartográfica de París es destacada y también lo es la de los alrededores de esta ciudad, de la *Ile de France*. Buena parte de ella está sin estudiar y todavía es desconocida, lo que priva de una fuente de conocimientos que proporcionaría importante información en relación con las ciudades, la red viaria, montes y bosques, arquitectura fortificada, etc. Françoise BOUDON y Hélène COUCY en "*Le Château et son site. L'histoire de l'architecture et la cartographie*" [21], ofrecieron interesantes notas para el uso y manejo e interpretación de la cartografía.

Hay, no obstante, publicados interesantes trabajos que hay que tener en cuenta a la hora de estudiar las regiones a las que se refieren. Por ejemplo "*La topographie de la Normandie: d'après Chastillon et Merian*", de G. BERNAGE [13]. Recoge las vistas y planos publicados por el topógrafo que vivió entre 1547 y 1616, que son las primeras figuraciones topográficas de la Normandía y que fueron llevadas a las planchas por los Merian y publicadas entre 1655 y 1661.

Otra publicación interesante relacionada con vistas panorámicas antiguas es "*Châteaux, villages et villes d'Auvergne au XV^e siècle, d'après l'Armorial de Guillaume Revel*" [58]. Reproduce cada imagen del "Armorial" que completa con notas históricas, planos y fotografías.

Entre los trabajos de cartografía elaborada de acuerdo con los criterios actuales merece citarse "*Atlas des villes médiévales d'Alsace*", de Françoise HIMLY [73]. Trabajo hecho con rigor destinado a proporcionar a la Historia urbana comparada la representación cartográfica de 71 ciudades. Puede tomarse como muestra para otros trabajos semejantes.

Otro trabajo de distinta concepción, pero igualmente útil, es "*L'Atlas des villes et villages fortifiés en France*" [108], de Ch. L. SALCH concebido para un manejo fácil, junto a una buena documentación gráfica ofrece la historia de las sucesivas transformaciones.

Más abundantes son los trabajos disponibles de geografía urbana. Muestran preferencia por las recopilaciones y codificaciones relacionadas con la ciudad actual o los asentamientos que han precedido inmediatamente a la ciudad actual. En buena parte son estudios de demografía comparada o evolutiva. Publicados por organismos de la administración del Estado, pueden citarse "*Les villes françaises. Etude des villes et agglomérations de plus de 5.000 habitants*" [14], y "*Atlas historique de l'urbanisation de la France (1811-1975)*" [49], en formato muy grande, con transparencias. A través de los sucesivos mapas se puede seguir el proceso de inurbación de las ciudades francesas, en una perspectiva histórica.

Una publicación distinta, destinada a un amplio público, y que por la claridad en la presentación del

tema y fácil manejo puede servir de referencia para otros trabajos semejantes es "*Paris au fil du temps, atlas historique d'urbanisme et d'architecture*", de P. COUPERIE y prólogo de André Chastel [38]. Los diferentes planos de las ciudades, presentados en las hojas de la izquierda, permiten ver como en una secuencia única el progresivo crecimiento de París. Simultáneamente la hoja de la derecha ofrece documentación gráfica e histórica de los hechos urbanos más destacados.

PUBLICACIONES PERIODICAS

Instrumento especialmente útil para los estudios de urbanismo en todas sus vertientes y enfoques es la revista "*U, Revue des revues sur l'urbanisme*" [124], que ofrece recensiones seleccionadas de trabajos relacionados con el urbanismo recogidos en medio centenar de revistas publicadas, tanto en Francia como en el extranjero. Permite darse una idea y seguir el estudio del tema en la actualidad.

Es de reciente creación y salió en el primer trimestre de 1979, lo mismo que "*Urbi*", cuyo subtítulo es "*arts, histoire et ethnologie des villes*" pone de manifiesto su enfoque histórico así como la gama de temas que incluye, relacionados con las ciudades [125].

Temas de contenido histórico aparecen esporádicamente incluidos en revistas de carácter técnico dedicadas al urbanismo o arquitectura como la revista "*Urbanisme*" [126], "*Les cahiers de la recherche architecturale*", cuyo primer número salió en diciembre de 1977. Con el tema monográfico "*formes urbaines*" ofreció el estado de la cuestión en las investigaciones arquitectónicas en relación con la ciudad [128]. Los números 4 y 5 volvieron a ser monográficos sobre la ciudad. El primero de ellos "*Mémoire de la ville, construire en quartiers anciens*", sobre la polémica de lo antiguo y la renovación, con defensores y detractores [129]. También dedicó un número monográfico a los estudios de Historia urbana la revista "*Annales*" [130].

Otras revistas de interés para los interesados en la problemática del urbanismo son "*La vie urbaine*", creada por Poëte, que fue continuada por "*Urbanisme et habitation*" [131], dirigida por Pierre Lavedan, que bajo el mismo director cambió nuevamente en "*La vie urbaine: urbanisme, habitation et aménagement du territoire*". El primer número de esta revista salió en 1956.

LA SALVAGUARDIA DE LOS CENTROS HISTORICOS

También Francia cuenta con una notable riqueza de Centros históricos urbanos, que, en conjunto, son documento de una forma de ser y vivir del país, y en particular proporcionan a cada ciudad un rasgo distintivo. La calidad de plástica visual, las peculiaridades urbanísticas, las actuaciones urbanas, algunas arquetípicas, la variedad y abundancia de muestras arquitectónicas, constituyen un muestrario histórico-artístico de indudable interés para el país. Interés que sobrepasa el ámbito nacional al formar

todos ellos un conjunto monumental, resquicios del pasado, que es patrimonio universal, y conservar y ofrecernos marcos de convivencia ciudadana que, aunque no siempre cómodos y útiles para las necesidades actuales, son placenteros y, en ocasiones, de auténtica belleza.

El país, por otra parte, en repetidas ocasiones a través de su historia, ha minusvalorado esta riqueza monumental depredándola, actitud que si bien no es exclusiva, se caracteriza con rasgos peculiares. No es sólo París, la ciudad símbolo de Francia, capital permanente, tantas veces demolida cuantas ha sido remodelada, borrando siempre resquicios de la época anterior, sino el resto de las ciudades francesas han visto sucesivamente perder elementos urbanos aislados y marcos ambientales que formaron parte de su patrimonio cultural. Particular virulencia por la carga simbólica que se les quiso dar cobraron las remodelaciones en tiempos de la revolución de fines del XVIII. La destrucción de edificios que se consideraron anacrónicos e incluso superados, supuso la alteración, en muchas ocasiones, de los entornos en que estuvieron enclavados, y la anulación o sustitución de funciones repercutió en la modificación de estructuras.

Especial incidencia, significado y trascendencia tuvo la actuación del barón Haussmann como prefecto de París. Sus programas de ordenamiento urbano llevados a cabo de forma drástica, no sólo afectaron a París sino que inauguraron una época a partir de la cual las actuaciones y modelos realizados en la capital de Francia pasaron a ser arquetípicos en otras ciudades francesas, sin insistir aquí en la incidencia que obtuvieron en otros países.

Existe un trabajo de L. REAU, "*Histoire du vandalisme*" [105], escrito con el rigor que permite el sentimiento herido por las pérdidas artísticas irreparables, y con afán de sensibilizar ante el problema, que relata las sucesivas destrucciones y demoliciones sufridas por el patrimonio cultural francés, como consecuencia de guerras y revueltas. En tales destrucciones no quedó inmune de responsabilidad ninguna clase social, sus actuaciones se van repasando a lo largo del libro. El propio Violet-le-Duc, a quien el país debe el haber salvado de la desaparición monumentos importantes, merece duras diatribas por todo lo que su actuación tuvo de carente de discernimiento e incluso de caprichoso.

La cuestión de la conservación del patrimonio histórico urbano, ha sido objeto de controversias en todos los tiempos, fruto, en parte de falta de sensibilización por el problema, y consecuencia de enfoques erróneos. Ya en nuestro siglo, el problema de la valoración del patrimonio histórico urbano, y su conservación, pasó un momento difícil con la aparición de Le Corbusier y el movimiento moderno. El prestigio adquirido por Le Corbusier hizo que la rotundez con que afirmó que eran viejas, periclitadas y contrarias al decoro e higiene, las estructuras urbanas recibidas del pasado, y su admiración no sólo no disimulada sino abiertamente profesada por el barón Haussmann, hizo que se difundiera una postura urbanista antihistórica que se aglutinó en una tendencia, formada principalmente por arquitectos que buscaron una arquitectura y ciudad de

ruptura con el pasado. Le Corbusier propugnaba una red de calles rectas y anchas, unas casas de habitación que ante todo fueran útiles, y alabó la decisión y valentía de quienes supieron erradicar todas aquellas estructuras que, al margen de lo que fueran, lo eran también antihigiénicas e incómodas [92].

Esta tendencia ha propugnado la libertad de creación para el arquitecto y ha defendido su antihistoricismo, apoyándose en el carácter innovador y casi siempre controvertido que en todas las épocas han tenido los grandes genios de la arquitectura. Sus diseños, no por ello han dejado de acabar siendo modelos arquetípicos para realizaciones posteriores. La tendencia, que ha sobrepasado fronteras, ha sido pretexto, en muchos casos, para convertir las ciudades en campos de experimentación de los arquitectos que, despojados de toda subordinación al canon y cortapisa, ha hecho en muchos casos de la originalidad el postulado primero al que subordinar la belleza y utilitarismo.

El panorama francés en lo que a centros históricos se refiere ofrece el dato contradictorio de la desproporción entre los planteamientos teóricos, ponderados y válidos, y las realizaciones llevadas a cabo; entre los instrumentos legales, suficientes y eficaces y las actuaciones hechas. Teoría y leyes constituyen un cuerpo básico aceptable y unos instrumentos útiles.

La salvaguardia de los Centros históricos está regulada en Francia por la ley del 2 de mayo de 1930, sobre zonas de protección y, sobre todo, por la ley del 4 de agosto de 1962, comunmente denominada ley Malraux. Esta ley que revisaba todo el estado de la cuestión del patrimonio cultural, estableció los planes permanentes y de salvaguardia para "sectores a proteger". Asimismo impulsó la confección de un inventario nacional, que incluía el listado de todo aquello que tuviera valor artístico, cultural o de una significación histórica [17, 51, 60].

La ley del 62 ofreció la ocasión para la intensificación de la controversia en relación con los centros históricos de las ciudades acentuándose la sensibilización a favor de su salvaguardia. Frente a una práctica difícil en la que la iniciativa privada estaba fuertemente apoyada en el tradicional sistema jurídico francés, se alzaron voces autorizadas que propugnaron la defensa y protección de los cascos históricos de las ciudades.

Se acentuó la reacción frente al libre arbitrio y, a veces, caprichosas actuaciones de los arquitectos, y se contrarrestó las filosofías pragmáticas que antepusieron indiscriminadamente la prosecución de un "*cadre de vie*" que consideraba superfluo todo lo que no aportara una utilidad práctica y, por lo tanto, subordinando lo bello a la consecución de la calidad de la vida.

La cuestión se enfocó en dos vertientes diferentes, de acuerdo con los objetivos a conseguir, y que, por supuesto, están imbricados para la solución óptima del problema. Frente al arraigado concepto de propiedad, fuertemente defendido por el sistema jurídico, cada vez se ha insistido más en un replanteamiento de la política "*foncière*" que reestructure la libre disposición del suelo urbano, potenciando los

destinos comunitarios, o, al menos, evitando que resulte menoscabado el patrimonio común. De esa forma se pretende revisar la noción de patrimonio social y conseguir un mayor nivel de utilidad pública y calidad del marco físico de convivencia ciudadana.

Por otra parte, cada vez está más acentuada la corriente que tiende a valorar el patrimonio cultural como objeto de disfrute de todos, incluso en aquellos elementos que siendo de legítima propiedad particular tienen valores artísticos o históricos destacables. En la misma línea están a revisión las concepciones relativizantes y estrechas que circunscribían la noción de patrimonio cultural a una gama reducida de realizaciones y muestras arquitectónicas en las que se reconocían valores nacionales distintivos. Esta noción se ha ido ampliando al considerar también patrimonio cultural realizaciones de tono menor, como pueden ser edificios de interés local. Igualmente se ha ampliado y precisado el concepto de conjunto histórico considerando como tal a aquellos sectores de ciudades que no siendo remotamente antiguos, y aun siendo de plástica estética sencilla, ofrecen, sin embargo, valores de escala, homogeneidad, ritmo constructivo, aun con simplicidad formal y ausencia de pintoresquismo. Últimamente, en la medida en que aumenta la sensibilización frente a la degradación del ambiente natural, la noción de patrimonio se ha extendido también al medio geológico y ecológico (18) [30, 134].

El problema de los Centros históricos, dada su complejidad, implica una tarea laboriosa para encontrar soluciones adecuadas. Como consecuencia, simultáneamente, ha habido una reflexión continuada y una búsqueda de soluciones, que en el momento actual se decantan por propuestas de rehabilitación que tengan en cuenta, e incluso den prioridad, al factor humano. Tras superar de esta forma el concepto de mera restauración, la viabilidad de las soluciones están en la línea de programar planes de rehabilitación que impliquen una revisión de los problemas económicos que contribuyeron a la degradación del centro histórico y, que, a su vez, le proporcionen una estructura sólida. Esta estructura económica de base debe ir encaminada a potenciar la estabilidad y digno desenvolvimiento del grupo social instalado en el centro histórico y al mantenimiento del funcionamiento de éste. Lógicamente esto sólo es posible dentro de planes más generales coordinados.

Aunque la legislación francesa al respecto tiene presente el mantenimiento de los habitantes en el centro histórico, en la medida en que no se ha protegido y regulado la trama socioeconómica en los programas de rehabilitación, esto ha llevado consigo una alteración sustancial de la función del sector histórico que ha visto cambiada su estructura en detrimento de la vivienda. A partir de los setenta se han tenido más en cuenta todos estos problemas y además ha habido un cambio en la forma de llevar a cabo las rehabilitaciones-restauraciones, al buscar una mayor cooperación entre la Administración del Estado y la iniciativa privada, acentuándose la ten-

dencia por la que la rehabilitación debe apoyarse en propietarios privados [127, 132].

No obstante, ante la postura y planteamiento que valora los centros históricos urbanos y quiere recuperarlos, al igual que en otros países, también en Francia ha tenido fuerza la tendencia formada en buena parte por arquitectos que, minusvalorando los centros históricos, han propugnado una arquitectura moderna, en la que la iniciativa del arquitecto no tenga más cortapisas que las que imponga un sentido común práctico. Manteniendo los principios defendidos por Le Corbusier, así como su terminología, han defendido un urbanismo "quirúrgico" en los centros históricos, rasgando los tissus urbanos tantas cuantas veces fuera necesario para sanearlos. Frente a ellos y manteniendo el mismo vocabulario están los partidarios de las soluciones "medicinales" más respetuosas con el pasado y tendentes a su recuperación.

ALGUNAS MUESTRAS BIBLIOGRÁFICAS

Con estos diversos presupuestos de fondo, se han producido una serie de trabajos e iniciativas prácticas que constituyen una aportación notable. La primera constatación al respecto, no obstante, es que la mayor parte de los trabajos relacionados con los Centros históricos tienen una difusión deficiente, al haber sido publicados por sistemas de reprografía que suponen la limitación de tirada. Otra buena parte de ellos, ni siquiera han sido difundidos, constituyendo un cúmulo de trabajos almacenados, y por lo tanto, de escaso rendimiento. El hecho sobrepasa el nivel de la anécdota para poner de manifiesto niveles de interés por el tema y de compromiso de la Administración.

Buena parte de los estudios relacionados con los Centros históricos han sido fruto de encargos de organismos oficiales, y fueron realizados por contrato. Entre éstos hay que mencionar los llevados a cabo por encargo de la *Direction d'Architecture*, en su mayor parte entre 1975 y 1978. Por iniciativa del Secretario de Estado para la Cultura fue programada y llevada a cabo la realización de cien estudios para salvaguardar otros tantos sectores históricos en ciudades de más de 20.000 habitantes. Fueron concebidos como instrumentos de análisis e inventario del patrimonio urbano, que permitieran las pertinentes actuaciones posteriores. Además de la utilidad que en cada caso perseguían en relación con la ciudad, ofrecían un conjunto de metodologías de análisis y un corpus tipológico de verdadero interés para la Historia del urbanismo. Estos trabajos, además, aportaron una serie de datos de cada ciudad, relativos a su historia, identidad, formas espaciales, etc., de gran utilidad para sus gestores que pueden servir de ellos para sensibilizar a sus habitantes e interesarlos por el problema que les afecta [119].

Trabajos como los realizados por encargo de la Dirección de Arquitectura están encaminados a plantear el problema de los Centros históricos en profundidad superando las visiones meramente paisajísticas y buscando decididamente las razones

(18) A. CHASTEL [30], pág. 7.

para su protección y las soluciones que sean algo más que el sólo restauero.

Además de éstos se han realizado otros estudios llevados a cabo por universidades, institutos, asociaciones y departamentos del Estado o privados, que incluían propuestas de rehabilitación o, al menos, iban encaminados a ello, pero que, en todo caso partían de análisis que intentaban desvelar procesos sociales y génesis morfológicas, así como el nivel de interés y participación de los ciudadanos. Algunos de estos trabajos bosquejan unas estructuras socioeconómicas básicas para sustentar y hacer posible la viabilidad de la rehabilitación, así como unas tipologías morfológicas que permitan mantener inalterada la plástica visual del conjunto, objeto de la salvaguardia. Asimismo, a veces, sondean el interés de los beneficiarios inmediatos de la rehabilitación, de quienes la experiencia dice, que suelen acoger con agrado la rehabilitación que mantenga la imagen y estructura funcional del barrio, frente a las alteraciones del paisaje urbano y la alteración del ritmo de vida consecuencia de nuevas funciones.

Una parte de estos estudios están hechos *a posteriori* y revisan las incidencias y consecuencias de los programas de rehabilitación. Así fue planteado el estudio llevado a cabo por J. F. CROLA y J. BOBROFF sobre "*Les conséquences sociales de la réhabilitation*", en los centros de Limoges y Rouen [40].

Otra investigación realizada también sobre programas ya realizados es la que hicieron M. FICHELET, G. EXCONFON y R. FICHELET. La conclusión fue que la gente está resentida por su poca participación. Los autores afirman que "*L'urbanisme chirurgical avec ou sans anesthésie ne peut être vécu par eux que comme une atteinte à leur intégrité*" [56] VAUZELLES y BARBIER en el trabajo por ellos realizados entienden que la participación popular es el único camino para la conservación eficaz. Insisten incluso en que esta participación tiene que ser un proceso de educación y que, como todo proceso, es lento y costoso [118].

Una parte de los trabajos, no obstante, está concebida y va encaminada a proporcionar unas conclusiones que, a veces, son síntesis de tipologías históricas [10, 19]. Otras veces, sobre el estudio de un caso particular usado como muestreo, se pretende deducir pautas de actuación que sean válidas para otras situaciones similares, como en el estudio llevado a cabo por G. COURANT y G. DARRIS sobre Angers y Cholet, de las que estudian la trama morfológica, social y económica en su devenir histórico y la relación entre barrio o centro histórico y periferias. Insisten que lo que importa para el éxito es el mecanismo de elaboración y el compromiso en el programa tanto de los intereses privados como del Ayuntamiento [39, 117, 129, 133]. También centrado sobre un caso particular, Montauban, J. BOBROFF [18], ofrece unas conclusiones que pueden

generalizarse. Analiza la situación actual como fruto de los distintos intereses económicos, con unos ayuntamientos en situación embarazosa a caballo entre los programas de la Administración y los intereses de la burguesía de la ciudad. En muchas ocasiones las decisiones emitidas son vacilantes para los objetivos de rehabilitación que se proponen, y no se adaptan a una estructura económica actualizada. Apunta como solución el disponer las cosas de forma que las clases medias se decidan a volver al casco viejo y, al mismo tiempo, los programas tengan como objetivo mantener dignamente las clases bajas que en él quedaron. "Un barrio antiguo para que sea objeto de movimiento de revalorización debe contar con fuerzas sociales que obtengan ventajas al aprovecharse de él y sobre las que la municipalidad pueda apoyar sus proyectos. De lo contrario el Ayuntamiento tendrá que correr con todos los gastos" (19).

El caso de rehabilitación del casco histórico de Bolonia, en 1972 al que se dio una amplia difusión, también condicionó la orientación del problema en Francia. J. P. PIGEAT, en 1973, llamaba la atención sobre la ambivalencia de las leyes francesas que aunque protegen la propiedad pública, de hecho, necesitan de verdaderos controles que hagan realidad esta protección [99].

En el momento actual y tras las sucesivas confrontaciones hechas en algunos congresos sobre el tema, como son los programados por el Consejo de Europa, queda claro que todo programa de salvaguardia de los cascos viejos se apoya en el establecimiento de estructuras económicas que permitan a los grupos sociales tradicionalmente establecidos en los centros históricos, vivir en ellos, y que atraigan a otros que lo reaviven con su actividad, sin que ello suponga la alteración sustancial de la trama sociocultural. En este sentido se hicieron estudios particularizados que podrían ser pautas para trabajos similares sobre otras ciudades, como, por ejemplo, el hecho por R. BALLAIN, R. BRIQUE y C. JACQUIER sobre Nate-aux-Herbes y Grenoble [5].

En resumen se puede decir que el problema francés de los centros históricos está bien planteado y cuenta con buenos instrumentos de trabajo, pero da la impresión de estar llevándose a cabo con vacilaciones y reticencias, hecho que contribuye a explicar la escasa literatura sobre el tema y su mala difusión. Conviene consultar al respecto el dossier preparado por Yves DAUGE, Alain BILLON y Michele ROCHE, titulado "*Quartiers anciens, politiques nouvelles*" [42] que es un repertorio de los trabajos realizados sobre los centros históricos, indicando la entidad que los patrocinó y el lugar donde se pueden localizar. Una parte de ellos están publicados.

(19) J. BOBROFF [18], pág. 368.